

**¿Dónde está mi gente, mi pueblo? ¿Por qué nos despojan de nuestras tierras? Aquí hemos nacido, hemos crecido, no nos vamos a ir de aquí. Nuestros ombligos están enterrados en estos lugares, por mis venas corre sangre, ríos, selvas y montañas. En mi cuerpo están marcadas las huellas de la resistencia. Sí, soy cultura, música y danza. No nos vamos a ir de aquí. ¡Que se levanten los negros! ¡Que retumbe el sonido del tambor! Que se encienda una nueva antorcha y que el clarinete lance un grito de esperanza donde se respete la vida y resplandezca la justicia. Sánchez (2010, 288)**



**Fotografía 1. mayo de 2022. Jesús Abad Colorado por el Medio Atrato**

**Detrás de una pizarra: La historia de vida de una maestra afrodescendiente.**

**(La práctica pedagógica, los cooperadores y cooperadoras no están pintados, tienen un gran potencial formador de los nuevos formadores y nuevas formadoras desde su propia biografía)<sup>1</sup>**

**Por**

**Yonny Perea Mosquera<sup>2</sup>**

**Mina Mosquera Mosquera<sup>3</sup>**

**William Moreno Gómez<sup>4</sup>**

---

<sup>1</sup> Trabajo de Práctica Pedagógica del Énfasis Escolar. Asesor William Moreno. Asesor, cooperadora y asesorado conforman un Circulo de Investigación-Acción-Reflexión (CIAR), para la elaboración de la biografía asistida de la educadora en función de los aprendizajes que de allí pueda apropiar el asesorado en razón de su formación como maestro.

<sup>2</sup> Estudiante de la Licenciatura de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Práctica Pedagógica. Línea Educación Física Escolar. Yonny.perea@udea.edu.co

<sup>3</sup> Licenciada en básica primaria. Profesora de la IE Jesús María Duque del Municipio de Cisneros (Antioquia). Thelpesa1999@hotmail.com

<sup>4</sup> Profesor de la Universidad de Antioquia de la cátedra: Práctica Pedagógica: Énfasis escolar.

***Interesante... porque esa imagen alude a la lucha, y ese grupo de teatro es de allá de Vigía del Fuerte. Interesante, pero tengo duda si abrimos con la foto donde ella [mi madre] aparece con mi padre soñando con estudiar en la universidad. Esta fotografía alude a resistencia; alguien cayéndose y sujetándose, sosteniéndose, apoyándose, buscando ayuda contra las adversidades que se presentan en la vida. Yo creo que el grande sería mi abuelo Coca... el caminaba todo cocacoleado cuenta la gente y se quedó Cocacolo. Él era el gran referente de mi madre. Lo dio todo; ella dice que, por ello, estudiando con su apoyo, pudo dejar de ser lo que era. Se hubiera quedado allá miniando en la quebrada de San Pablo, era su destino y él se interpuso. O el grande es mi Orfeluncha [mi madre] y quien se sostiene podría ser yo. Ella luchó, vivenció y no nos dejó caer en las adversidades que nos presenta la sociedad. Los colores [blues] reflejan la oscuridad, y la tristeza... como ese mundo gris de guerra, cansancio y congoja. Nosotros los diciembres regresamos a San Pablo, en esa vereda todos son familia Mosquera. (Meditativo).***



Fotografía. Presentación Grupo de Teatro Imágenes (Vigía del Fuerte).  
Fotografía: Grupo de Teatro Imágenes.

## Resumen

Este texto muestra el resultado de un círculo de investigación acción reflexión (CIAR<sup>5</sup>) en la práctica de énfasis escolar del programa de licenciatura en EF de la Universidad de Antioquia. Un trabajo colaborativo del tipo narrativo biográfico asistido, entre la cooperadora, el asesorado y el asesor; situado, en el lugar de trabajo y vivienda dónde se da la situación pedagógica de formación escolar (preescolar público) del practicante.

La cooperadora es la madre del asesorado, ella, una orgullosa afrodescendiente chocoana de 62 años; él, nacido en Quibdó en medio de una escapada de la madre de un pueblito a orillas del Río Arquía en medio de los enfrentamientos armados entre guerrilla y paramilitares; hoy, terminando su licenciatura en EF, líder deportivo y social de 22 años, presto a desempeñarse en la misma profesión de su madre; crecido en Medellín



Fotografía. San Pablo. Choco. Tierra de los Mosquera. Mapas Google.

<sup>5</sup> El círculo de CIAR, según Guerrero y otros (2022) intenta superar los límites que posee la estrategia tradicional de la práctica pedagógica, donde a través de los roles tradicionales, alguien enseña y alguien aprende profesionalidad a partir de la transmisión de unas destrezas. Para el caso, las que un experto transmite a un aprendiz que entra a ser un eslabón de la reproducción de una tradición profesional tradicional. El CIAR intenta superar este paradigma, a través de la constitución de un núcleo de reflexión y acción pedagógico, que en los contextos de una E.F como mundo de relaciones posibles y de emergencias desde la incertidumbre y la deriva pedagógica, constituyen un espacio para la disputa educativa que opera como escenario para la formación de habilidades pedagógicas, curriculares y didácticas del profesorado en el contexto de la práctica de fin de carrera, y lo hace desde la acción y el cotidiano escolar.

desde la edad de dos años, cuando con su madre y sus tres hermanos huyen a Medellín después del asesinato de su padre maestro por parte de un grupo armado asentado a lo largo del gran río.

A partir de este momento a él se llama, Meditativo. A ella, Mina, como la nombro cariñosamente su gran amiga de infancia, viniendo a la orilla del río San Pablo en el pacífico colombiano.

Se han ganado otro nombre subrepticio, una identidad otra, como la que asumieron ella y sus hijos, cuando, a escondidas abandonaron aquel húmedo y caliente pueblecito a orillas del gran río San Juan, camino a Vigía, a casa de su padre y madre, los abuelos de los niños, para luego al año, saltar a Medellín, la urbe de *los paisitas* (como nos nombran los niños y niñas de Chocó chiquito a la *gente blanca*, “vividero” ubicado (así habla del sitio la gran prensa), de la parte alta centro oriental de la capital antioqueña.

Chocó chiquito, parece más un pueblo trasplantado desde el pacífico que un barrio medellinense. Música, barberías, chontaduro, mecedoras en las puertas, juegos, bailes, piel brillante, lenguaje, tono; expresiones, recuerdos, muchísimos niños y niñas, alegrías y esperanzas de un pueblo que no se pierden en el desarraigo obligado, hasta allí el Estado ni se asoma o llega muy, pero muy tarde como diría la escritora Lemaitre (2019).

**... y miren lo que son las cosas porque  
para que nos vieran  
nos tapamos el rostro,  
para que nos nombraran  
nos negamos el nombre.  
Apostamos el presente  
para tener futuro  
y para vivir  
morimos...  
(Canción Chiapas. Pedro Guerra)**

## La escuela un lugar para la educación amorosa

Mina me recuerda a la gran Inelve (Gil y otros, 2015). Una maestra vigorosa que a punta de juego envolvió en su sabiduría y su amor por los niños y niñas a toda su comunidad.

A Inelve y a Mina, aparentemente distantes -la una en Santa Catarina (Brasil) la otra en San Pablo (Choco Colombia)- las une, el aire marino, caliente y húmedo que les llega, un asesor, la selva, la negritud, el arte, la magia, pero también un potencial pedagógico que seguramente tienen muchas maestras latinoamericanas de procedencia rural, que en su experiencia dramática desarrollan una idea y una práctica de educación, una sensibilidad formativa, pasada por una ancestralidad activa y añorada, que debería llegar a los y las nuevas generaciones educadoras en sus procesos de formación inicial. Si es que allí está buena parte de la gran energía para alentar vida cuando a su alrededor todo conspira contra la experiencia existencial digna.

Meditativo y Karen practicantes, Inelve y Mina cooperadoras, experiencias en diálogo y una propensión a una educación humanizada conectada con las prácticas ludo corporales situadas. Karol Gil (2015), desde su estudio de



**Fotografía. De la mano... Mina entregando los niños y niñas a sus familias al término de la jornada. Archivo PES.**

Inelva maestra artista, me hace pensar... viendo a Mina vital y feliz con sus preescolares en Cisneros, que

“La escuela, [es un] espacio para la sensibilidad, es un lugar para la seducción amorosa. Maturana [Humberto] nos muestra que con el apasionamiento del profesor [la profesora] por lo que hace, el aula se convierte en un espacio artístico; el maestro en artista, el contenido en poesía y la escuela en un escenario real”.

Hay que ver trabajar a estas pisando las seis décadas de edad maestreado con treinta y cinco niños y niñas preescolares. Sabor, se diría, es lo que tienen que tener para encantar subjetividades tan inquietas como las que brotan en estas tierras.

Vamos a hacer un viaje -les digo- a Mina y Meditativo, vamos a volar, entre Cisneros, Vigía, Istmina, San Pablo y Vegaez, no hay mucho que nos estorbe. Podríamos Meditativo y yo, lo hemos convenido, hacer un viaje para vernos formativamente desde el vuelo, queremos hacerlo de la mano de la mismísima Mina la de la mina, la maestra formada en las tierras verdes de aguas cristalinas, entre claretianos y la comunidad de los Wounaan<sup>6</sup>.



**Fotografía. Mi cooperadora pedagógica, mi madre, mi orientadora. Archivo de Meditativo.**

<sup>6</sup> El pueblo indígena Wounaan, desde hace más de cinco siglos, vive a orillas del río San Juan. Habitan dispersos en las riberas, en diez asentamientos entre los que se encuentran: Burujón, Papagayo, Cabeceras, Malaguita, Puerto Pizarro. Este pueblo recorre su territorio y conecta sus asentamientos en canoa y a pie. Ministerio de Cultura.

Yo me pego de ella con vos Meditativo, que venís colgado desde hace rato; ir con ustedes por los caminos que han andado; desandar de manera meditativa con hijo y madre, practicante y cooperadora, con la creencia de poder encontrar allí, en el camino, pistas para pensar una ruta para fortalecer el potencial de este buen maestro que parece respuntarse en el Meditativo.

El muchacho, hijo de la maestra Mina, ahora funge como su practicante de maestro, ella ahora oficia como su cooperadora pedagógica. “Casualmente” ella, maestra del preescolar de la IE Jesús María Duque, posee 35 años de experiencia en el magisterio y ahora él, que inicio sus primeras letras de preescolar con ella, allí mismo en Cisneros su refugio, está por su último año de licenciatura en Educación Física.

En esta misma institución educativa ubicada a escasos dos metros de la carrilera por donde el tren dejó de pasar hace 25 años, y por donde los niños y niñas de Mina sueñan verle rodar en estos años venideros; allí mismo, el futbolista, pichón de maestro, venido tempranamente a político de pueblo y líder afro (por un voto perdió un escaño en el Consejo Municipal), estudió su preescolar, de manos de su madre.



**Fotografía. Meditativo en acción durante su práctica pedagógica.**



Ciclo completo entre la socialización básica, la subjetivación y la proyección profesional, ella, la Mina, feliz.

Él “era muy cabeza dura, hoy es un amor”, me dice ella al oído. Meditativo está en la gran universidad a dos horas de su pueblo, viaja en moto; después de la pandemia no muchos de estos jóvenes quieren ir a la clase presencial; las universidades están preocupadas, muchos profes y estudiante se amañaron en la clase virtual, dice pensativo. Meditativo: él es de la generación que extraña la presencialidad.

Muy interesante el cuadro, ella es su cooperadora pedagógica, su acompañante formativa, como si no bastara que fuera su teta y su orientadora de primeras letras; su dulce martirio, porque “ella es dura o amorosa según le toca, es quien, en momentos cruciales, evitó que nos torciéramos”.

Los tres nos sentamos, ella casi que habló sola, no fue sino ponerle una canción que ya en confianza, por momentos tarareaba; canción que ella misma entonó y acompañó, con esa hermosa voz, apretada, fina y limpia que tiene las negras. Me recordó la voz que tenía mi abuela Margara, negra con apellido (Chaverra) de raíces en el Choco; la recuerdo entonando en misa, en aquellos tiempos donde me obligaba a no faltar al rezo. Me gustaba mucho más cuando haciendo oficios entonaba

s caminos de la vida...  
 No son yo que yo pensaba  
 como no se imaginaba  
 No son como yo creía  
 Los caminos de la vida  
 son muy difícil de andarlos  
 difícil de caminarlos  
 y no encuentro la salida  
 Yo pensaba que la vida  
 era distinta  
 cuando estaba pequeñito  
 yo creía que las cosas  
 eran fáciles como ayer  
 Que mi madrecita preocupada  
 me daba todo lo que necesitaba  
 yo me doy cuenta que tan así no es...

(Fragmento de la canción **Los caminos de la vida**)

aquel pasillo inolvidable con olor decimonónico “Mis flores negras”.

Mirando a Mina con su turbante colorido, enarbolado por ella como bandera e identificado de sabiduría y altivez de las negras, imaginaba a mi querida Margara con uno de esos bellos turbantes en su linda cabellera.

Les puse a tono... Ustedes han oído la canción “Los caminos de la vida”, pregunté, y ella al instante se puso a la par del YouTube... la tenía en la punta de la lengua... “no son como yo pensaba, no son como imaginaba”. La negra también tiene lo suyo con el canto; con la risa y con ese afecto inmenso que transpira, ni se diga con la danza.

Sí mi profe... me despierta la mujer, tocándome en un costado; se trata de “Caminos de la Vida”, es una canción muy linda y significa mucho para mí.

Y se la cantó todita, tiene la mujer los mismos años que yo, algo más de seis décadas y su memoria, su destreza, su andar altivo, sus ganas de trabajar con sus niños y niñas no se ha menguado. Sus ojos estaban encharcados. La memoria también es brutal.

Meditativo, este fortachón de 22 años y 1.80 de estatura, por ahora no modulaba palabra, miraba fijamente a su madre, como embelesado y sorprendido, días atrás me había contado que el



Fotografía . Mina en clase en Cisneros.

relato de la madre le estaba descubriendo facetas desconocidas de la vida de la familia; cosas de las que nunca ella antes había modulado palabra.

Además, yo creo que cuando ella habla él tenía aprendido que solo podía escuchar [Es de las primeras cosas, que junto al aquietamiento a uno le rayan en la escuela].

Ella es fuerte, de hecho, ha tenido que serlo para sobrevivir y salir con sus cuatro hijos adelante, sola, desde que Meditativo tenía dos añitos y se sorprendió con sus dos hermanitos mayores, solos, en medio de la manigua, escondidos en un rincón bajo un matorral de la selva chocoana cuando las FARC, interrumpiendo la partida de dominó, asesinaron en la tienda del muelle sobre el gran río a su maestro padre Dionicio Mosquera.

Se despacha el Meditativo en adjetivos y le brillan los ojos como si estuviera viendo a su padre: Moreno alto, acuerpado, nalgón [agrega Mina], respetuoso, cariñoso, servicial, amable, guerrero, trabajador, buen padre, buen esposo, recochudo, no sabía bailar, no le gustaba el trago, futbolista desde sus tiempo en Urrao y en Vegaez, presidente de acción comunal, bibliotecario de pueblo venido a maestro público, minero, sindicalista, agricultor, sembraba su maíz, su arroz y su plátano, de joven sembraba en la tierra de sus padres con sus hermanos, de 25 años se vino a Antioquia y desarrolló trabajo de construcción, esto último nos lo recuerda Mina con su mirada perdida,



Fotografía Casa de Mina en San Pablo (Álbum de los Mena)

nostálgica, evocando la figura de su amado Negro [A veces se le escapaban las nominaciones cariñosas a su amado]. La verdad es que Meditativo lo debe recordar en las historias de su madre y sus hermanos, él estaba muy chiquito cuando la barbarie se los arrancó.

Ella en el camino ha tenido que templar, y no solo la voz, el alma; el musculo de la negra no ha podido dormir como si el del tango. A veces creo que el hombre después del cimbronazo empezando a vivir, se quedó pensando, meditando y medio flotando, eso sí, cuando despierta, se convierte en el mejor delantero de la selección del pueblo y de la universidad, en el mejor maestro aprendiz, y entrenador de niños, en el mejor hijo y hasta en el líder político joven con mayor proyección en su región; una esperanza no solo, cómo alguien nos dijo, para la comunidad negra de este pueblo del nordeste, ahora su chance es buena, pues su jefa política, esposa del anterior alcalde es la alcaldesa del pueblo. Debería estar en esta legislatura en el consejo municipal, nos dice con cierta tristeza en su rostro.

### **De dónde viene la Mina la de las manitas apachurra ditas**

A mí me tocó muy duro, duro, duro. La casa más feíta del pueblo era la de nosotros, era en paja y palma. Cuando las personas iban a aserrar

madera, quedaba un pedazo que acá llaman orillo, el piso de mi casa era de ese orillo, mi papá se iba recogía esa madera, la cuadraba con el hacha y luego colocábamos el pisito.

La casa de nosotros era muy pequeñita, no teníamos ni cama, sino que mi padre hacía un camarotico y ahí dormía él con el más pequeñito. La más grandecita que era yo dormía en el piso; el tendido mío era de un árbol que se llama damagua, eso no sé si todavía existe para ese uso... Bueno si creo que exista porque ahora se hacen con él artesanía.

Sacaban del árbol la corteza, mi papá lo machacaba y lo machacaba, lo lavaba y lo ponía a secar quedando como una estera, y ese era el tendido de nosotros, y las cobijas eran unas colchas que salían de pegar retazo con retazo; de un costal, se aprovechaba cada hilo. En ese tiempo el costal tenía mucho valor, era muy apreciado, servía hasta para remedio.

Para armar el dormitorio, mi padre unía dos costales, colocaba primero un costal, sobre este extendía la damagua seca, encima el otro costal, se cocían los extremos con hilo de costal y ese era el colchón. Las almohadas se realizaban con relleno en costal de ropa rpiada, vieja, o poco utilizable.

En ese tiempo mi padre se iba a las montañas a cazar guagua, armadillo, guatín, todo lo que él

encontrara. En el interior de la selva existía una palma llamada cabecinegro que daba una especie de bolsa de tejido natural de color café se improvisaba como saco para cargar a la espalda el producto de la caza.

Yo tengo traídos de allá de la selva de esa zona del Arquía, un bolso decorado en damagua y uno en cabecinegro. Esa flor de cabecinegro también servía para echar los chontaduros, panela, pan y cualquier otro fiambre que las personas tuvieran para llevar a las minas, a la agricultura, a la caza y a cualquier otro trabajo que fuera a desarrollarse por fuera, era como una especie de bolso, también lo utilizaban como gorro para proteger la cabeza del sol. Hoy miles de mujeres chocoanas afro e indígenas se dedican a lo largo del Rio Atrato, San Juan. Arquía y Baudó a la transformación artesanal de estas dos fibras de palma para levantar el sustento para sus familias.

Pero toda esta aventura en naturaleza dadivosa, no borra la penuria que dibujan sus gestos, su rostro. Afirma que nació de un hogar muy hermoso, de un padre llamado Juan del Socorro y una madre llamada Aurelia Mosquera que se murió el año pasado.

Ahora, dice con tristeza, el Juan del Socorro está decidido a irse a su lado, está en el pueblito donde

---

nací, muy enfermo al cuidado de uno de mis hermanos, se mueve entre la casa y el hospital.

El hombre está en momentos difíciles, hospitalizado y con la ayuda de Dios vamos a ver qué pasa. La verdad, nací en un pueblo muy lindo, un corregimiento llamado San Pablo por los lados de Istmina, cerquita del río San Juan.

Ama su territorio. Choco, dice intentando sorprendernos, tiene ríos por todas partes; allí de sed no se sufre –no sé si estaba pensando también en la Guajira-. Bueno, reconsidera, ahora hay momento que hay escasez de agua. A veces también parece un castigo de Dios. En Istmina y en Vigía han hecho sus estragos.

Allí el agua es muy importante, ese pueblito donde nací, es una zona minera. Trabajé en muchas minas. Desde pequeñita me iba a miniar, prácticamente desde los cinco años me iba a miniar con mi propia bateíta de cacho o amocafre. Amocafre es una herramienta elaborada en hierro.

Ahora, para lo del oro utilizan las matracas, pero anteriormente no había de esta herramienta. Todo era batea en los ríos mineros, igual en quebradas y arroyos; preferiblemente la fiesta de la miniada se armaba cuando se largaba la lluvia, porque la tierra allí era muy seca y el agua en cantidades torrenciales, sacaba a flote lo precioso, el oro



**Fotografía. Bolso de damagua de Mina para ocasiones especiales. Traído del Chocó. Álbum de los Mena.**

brotaba y nosotras nos alegrábamos, porque de este apreciado metal lo vendíamos y nos servía para el sustento de nuestra humilde familia.

Entonces cuando llovía, había mucha agua, nos íbamos a las cuatro de la tarde cuando calculábamos que se venía un aguacero. A veces nos cogía de sorpresa y ahí mismo salíamos corriendo con la batea, lloviendo, lloviendo, salíamos con las manitas blanquita y arrugaditas. Por eso tengo las manos tan apachurradas.

No hay cosa más alegre que un niño brincando bajo el agua, bajo la lluvia. Con la ropita mojada y pegada al cuerpo, cuando miniábamos cantábamos vallenato, es lo que más nos gusta allá, el vallenato; entonces cantaba uno, ahora ya no, ya ni sé vallenato, ni nada de músicas, ya no.

Antes de ir a la escuela yo vivía con mi abuelita paterna Victoria Mosquera, mujer humilde, trabajadora, madre cabeza de hogar y luchadora, pero mi abuelita no sabía nada de leer, Mi papá tampoco. Ellos eran de ahí, nativos. Los abuelos también eran nativos.

Conocí a mis abuelos paternos, trabajaban la mina, mi abuelo materno, Francisco Solano Quinto, era carpintero, hacía casas, hacía camas, hacía mesas, entre otras cosas relacionada con la carpintería, y también era minero;



**Fotografía. San Pablo Adentro a orillas del río San Juan. Álbum de los Mena.**



Mi abuela materna Benilda Mosquera también trabajaba la mina, pero lo hacía muy esporádicamente porque era una mujer que sufría de epilepsia. En el pueblito, para mejor decir, se vivía era de la mina y la agricultura. El orito que se sacaba se llevaba de mañanita el día sábado a Istmina para vendérselos a los Garcés compradores de oro, era la base del sustento; mis viejos con el dinero que quedaba compraban sal, jabón, manteca, arroz, maíz y regresaban al medio día.

### **Mina, la energía de la cultura afro, su anhelo de ser consejera**

Mi abuelo paterno también era médico raicero, que se decía. Él curaba diferentes o muchas enfermedades, veía orines en un frasco, tomaba el frasco y lo agitaba, luego lo paraba, los observaba, cuando los observaba, determinaba que enfermedad tenía la persona, no sé si era por el color o por lo que pasaba con las espumas o algún secreto que él sabía para detallar o descubrir las enfermedades y los curaba con hierbas que se rebuscaba en el monte. Les mandaba baños, bebidas, emplastos, unturas (pomadas) lo que requiriera el enfermo.

Mina, no es la excepción de la familia, me dice que cuando se jubile se va de consejera. Que ya lo ha



**Fotografía. Herramientas de la familia de Mina para buscar oro en la quebrada. Álbum de los Mena.**



**Fotografía. Mujer afro de San Pablo adentro sacando oro con batea. Álbum de los Mena.**

practicado en Cisneros y ha arreglado a la gente que tiene problemas; de hecho, ha salvado parejas que estaban a punto de separarse.

Queda una tía paterna Leonor Cetre que tiene 90 años, entonces Rubén tendría ciento y pico. Rubén Cetre y mi tía vienen de San Pablo a orillas del Río San Juan, todo ese pueblo es nuestra familia. La gente del Chocó para referenciar donde nacieron siempre habla de un Río o una quebrada, es que Chocó es pura agua y selva. Rubén Era un hombre bajito, acuerpado, tenía sus tierras, mi papá era parecido a mi abuelo Rubén.

Era calmado, serio, generaba mucho respeto, sabía sus secretos, era muy reservado con sus creencias y tradiciones, tenía su sabiduría ancestral, era yerbatero; a él le acudía la gente desde muy lejos. Curaba venenos de culebra. Él les llegaba por medio, no sé, de secretos.

Hacía unas tajaditas con una cuchilla de esas minora, extraía la sangre envenenada del cuerpo del picado con ventosa, luego machacaba con un poco de hierba que traía del monte y realizaba un emplasto, lo tibiaba para luego colocarlo sobre la picadura o infección y se lo amarraba con una venda de tela o trapo viejo que no se utilizara; también hacía balsámicas que servían para muchas enfermedades y todo lo daba el monte.

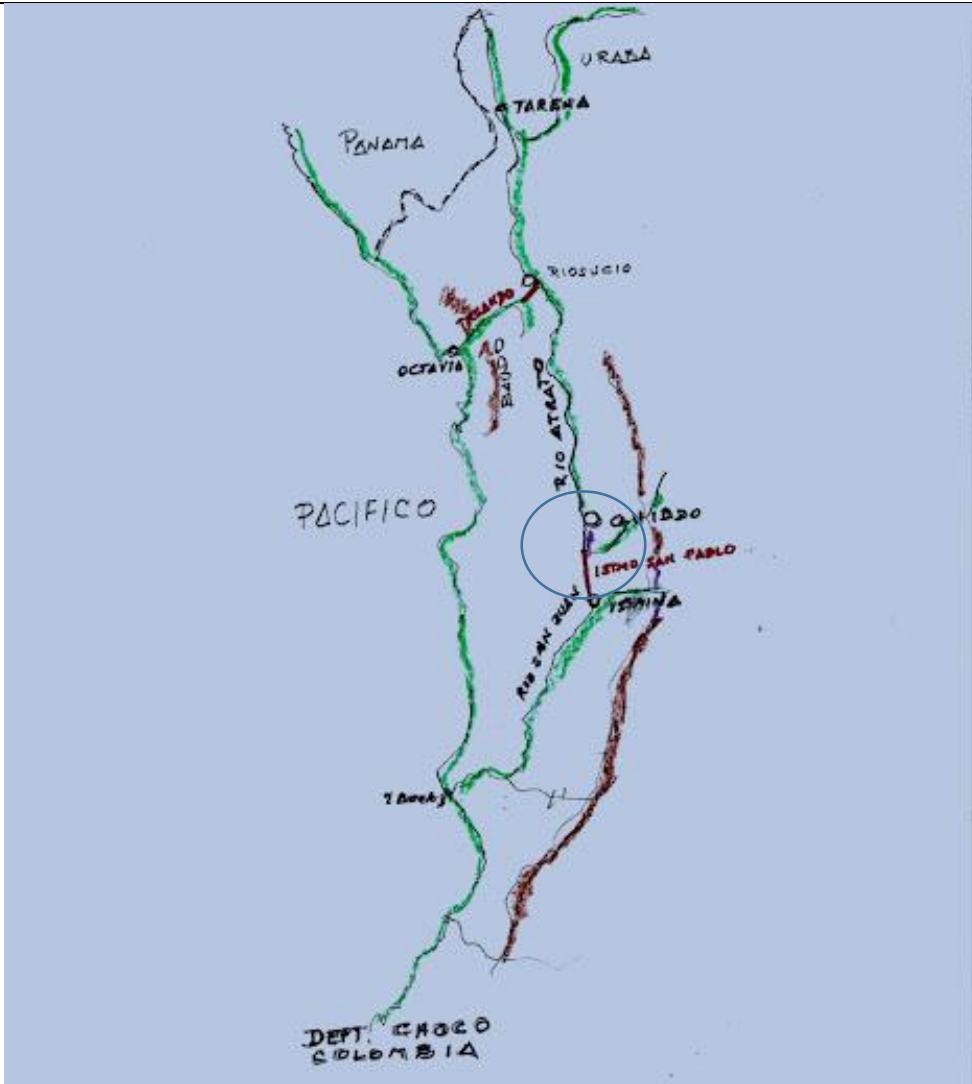
El blanco vive en su casa  
de madera con balcón.  
El negro en rancho de paja  
en un solo paredón.  
Y aunque mi amo me mate  
a la mina no voy  
yo no quiero morirme  
en un socavón.  
Don Pedro es tu amo  
él te compró  
se compran las cosas  
a los hombres no.  
En la mina brilla el oro  
al fondo del socavón  
el blanco se lleva todo  
y al negro deja el dolor.  
Cuándo vuelvo de la mina  
cansado del carretón  
encuentro a mi negra triste  
abandonada de Dios  
y a mis negritos con hambre  
¿por qué esto, pregunto yo?

**Canción A la mina no voy.**  
**Esteban Cabezas Rher (Col.).**

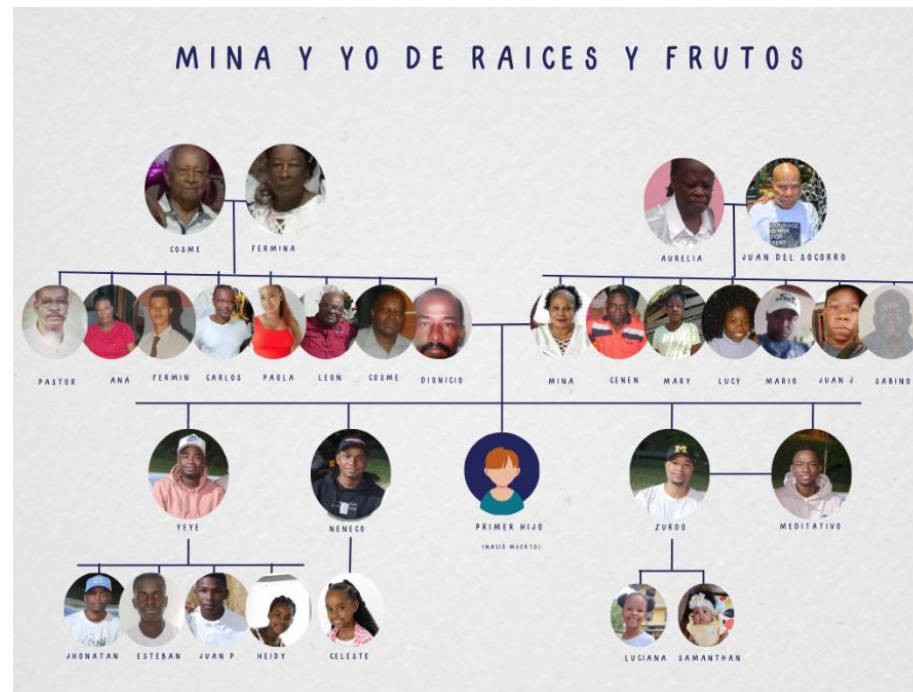
---



Fotografía. Nuevochoco. Zona Rio Atrato y Rio San Juan (2012)



Fotografía. Nuevochoco. Zona Rio Atrato y Rio San Juan (2012).La tierra de Mina y Meditativo



**Imagen 1. La familia de Mina y Meditativo. Creación de Yonny Perea.**

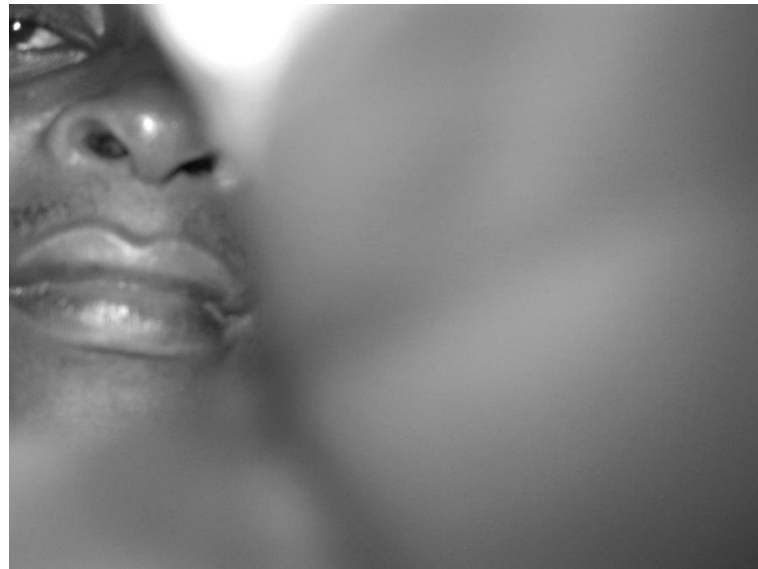
Cosme: secretario mayor, serio y fiel; Fermina: Alegre; Aurelia: mujer de casa; Juan del Socorro: Niño de la familia; Pastor: alcalde asesinado de un bombazo en la toma de Vigía; Ana: alta sonriente; Fermín:; Carlos: Inteligente y bravo; Paola: la menor, la recochera y cuidandera; Leo: escolta, bailarín; Cosme: jugador de juegos de mesa (apostador); Dionicio mi padre: noble, maestro; Mina: luchadora, guerrera, recochera; Cenen: trabajador; Mary: panadera, recochera; Mario: borrachín; Juan: emprendedor; Sabino: apostador; Yeye: padre, recochero; Neneco: serio, hombre de casa; Zurdo: futbolista, mentiroso; Jhonatan: inteligente; Esteban: futbolista; Juan: peleón; Heidi: consentida; Celeste: la crespita, seria, deportista; Luciana: alegre, extrovertida; Samantha: cachetes y de buen comer

Mi padre Juan del Socorro Mosquera también aprendió un poquito de la yerbatera. Eso va de descendencia en descendencia, se van dedicando a ello. Eso, se va transmitiendo. Mi papá aprendió, pero mi papá no sabía leer, entonces él es más empírico.

Él no sabía mucho los secretos, pero también sanaba, iba a las montañas, traía sus hierbas y hacía sus emplastos, hacía ventosas también. También curaba el mal de ojo. Cuando alguien, incluidos los viejos y los niños presentaban mucha fiebre o daño de estómago, se sospechaba que era mal de ojo; mi papá los ponía boca arriba, les ponía los pies sobre un plato, les tomaba los 2 pulgares del pie y si tenía uno más largo que el otro era mal de ojo, ahí ya pasaba a hacerle sus remedios, a él no le pagaban nada, eso era de pura tradición. Era una fusión de la fe y la tradición.

La ventosa la hacían con un vaso transparente, allí colocaban una vela encendida para extraer el veneno. Había personas que venían de otros lugares ya desahuciados de los médicos, decimos así, y afortunadamente él les salvaba la vida.

Bueno, insiste Mina, como consejera, podría salvar vidas, relaciones, o no sé, algo. Esas son mis aspiraciones. Estoy pensando en la jubilación y he

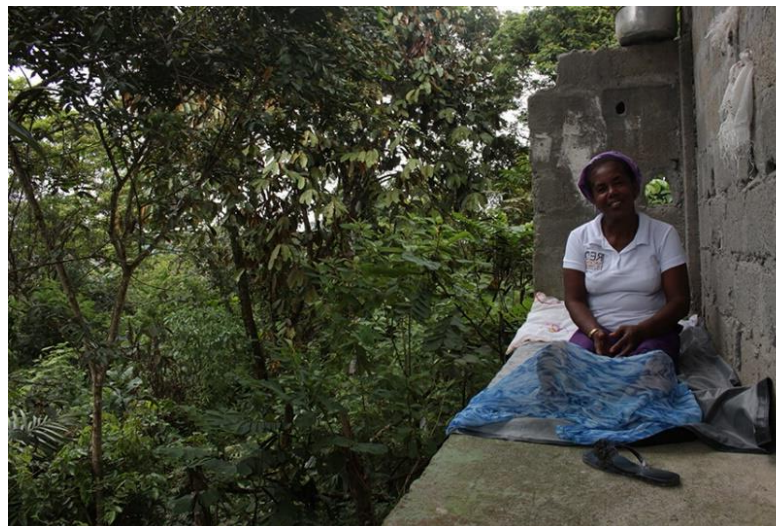


Fotografía. Cococauca. 2019. Mal de Ojo.

estado ya, tratando de meterme a ese cuento. Yo tenía una tía de papá, era como mi tía, se llamaba Graciela que era una persona que respetaban mucho en el pueblo, era espiritual, no utilizaba zapatos dentro de su casa, ni dejaba que nadie entrara con zapatos a su casa, la casa donde ella vivía también era de paja, su vestimenta era batolas largar, su vestuario era muy particular, era una maestra sin ánimos de lucro, no trabajaba con el gobierno, lo hacía por pasión, era como una tradición de los pueblos afro, enseñaba primeras letras. Ella también, a la vez que era consejera, tenía como una virtud, decimos nosotros, no sé, una creencia, una virtud.

Ella tomaba un pedazo de barro o un frasco de menticol, lo bendecía, no sé... y por allí se metía, se utilizaba para la sanación. Tantos sueños de yo llegar hacia las personas con un consejo, unas buenas palabras, y que esas personas al menos cambien de camino. No me gusta ver gentes sufriendo. No ver una relación mal, ni sufriendo, ni ver desfallecer a nadie en su vida diaria.

Sueño también que a mis hijos en la vida no les vaya mal. Es evidente que su ser y saber, su amor por la gente, sus conocimientos ancestrales le han orientado en el duro camino, pero también le ayudan a proyectar el resto de su vida junto con los suyos. Ella se siente su protectora, el vacío de su amado asesinado lo llena con mucho amor y disciplina.



**Fotografía . Ana Lorenza, una heredera del saber ancestral de la partería en Chocó. Managuared. 2018**

## Mina entre la mina, el monte y la escuela

Estamos cerca al río San Juan, San Pablo Adentro, cinco añitos de edad (yo de mi familia, de mis hermanos, soy la mayor), a aquella edad ya tirando bateíta, acompañada de mi abuela paterna Victoria Mosquera.

Yo tengo una amiga que todavía me llama Mina porque a mí me encantaba trabajar la mina. O me encanta. Más adelante, cuando regresaba de vacaciones a San Pablo, frecuentaba mucho la mina. Todavía si veo a alguien trabajando, yo me meto, cojo las herramientas y realizo dicha actividad. La mina no es solo de hombres como se cree, allí en el Choco también es cosa de mujeres, es un arte que no excluye edad ni género, todo el que quiera realizarlo lo puede hacer, es muy tradicional por que viene de nuestros ancestros, solo que a medida que va pasando el tiempo, se va transformando o cambiando la técnica de realizar dicho trabajo minero. Hoy ese oficio ha cambiado mucho.

Mina dice que no todo era miniar, Tanto Rubén como Solano, que son mis abuelos, tenían y dejaron muchas tierras, para implementar la agricultura y la minería. Allí se sembraba de todo, chontaduro, ñame, achín, yuca, maíz, borjój, algunos árboles frutales y mucho primitivo, que es



**Fotografía. Las primas de Meditativo a la búsqueda de oro en San Pablo. Álbum de los Mena. (Darle Design, 2021)**



un platanito que es como el banano. Ustedes acá lo llaman murrapo. Allá lo consumimos verde y maduro, pero más verde. Se pela, se coloca a cocinar y se come con huevo, con queso [el chochoano consume mucho queso] y pescado.

En San Pablo era una tradición que los productos que se daban en las fincas no se le vendían a nadie, si alguien tenía la necesidad se le regalaba. En ese entonces, pues, se criaba el cerdo y la gallina para el sustento de las familias al igual que todo lo producido en los montes.

El queso y la carne salada [carne caleña] se traía de la costa y se compraba en la cabecera municipal Istmina los días sábado que era el día de mercado de todos los campesinos aledaños al municipio. Yo iba a la finca también, buscaba el ñame, cogía chontaduro, me traía plátano, choclo [maíz tiernito]. Mi papá me hacía una pequeña catanga [cesta colgante a la espalda] a mi medida, y a cargar comida para la casa. La catanga era una cosa que la hacían con una especie de tejido de un material parecido al bejuco. Uno llegaba como los indios, se montaba su catanga al tenor del tamaño de nosotros.

A medida que íbamos creciendo, así mismo la iban agrandando. Ese vejuco lo abrían y lo raspaban y de ahí iban construyendo el tejido. Tejían la catanguita esa. Era como un bolso, y allí, cargué



Fotografía. La familia de meditativo y la minería artesanal Su prima con la batea y el entorno que deja la minería industrial internacional en San Pablo (Choco). San Pablo (2021 Harle Desin)

todo lo que se atravesara en el monte o en la huerta que nunca faltaba en nuestras casas.

La base de nuestra comida para los días de trabajo era el chontaduro; en mi pueblo éramos tan humildes para no decir pobres, que eso era lo que más nos alimentaba. En mi pueblo no salíamos con un fiambre de arroz, carne, puré de papa, no.

En mi pueblo como se daba mucho el chontaduro y el ñame, entonces los cocinábamos en fogón de leña, al igual que los otros alimentos, ya que en ese entonces no existía un fogón de gas ni mucho menos de energía. El día anterior se cocinaba el chontaduro con sal y ese era el almuerzo que se llevaba uno para las minas o para el monte. Cuando ya nos daba hambre a comer chontaduro venteado.

Eso lo sostenía a uno, tomaba usted agüita y con eso se pasaba todo el día, se acompañaba este alimento de panela y se llevaba pancito; se hacía agua de limón con panela y pan; ya con eso hasta por la tarde que llegara usted a la casa a cocinar, ese era el fiambre allá.

### **La escuelita de primeras letras era en la sala grande de la casa los Cetre**

Mi maestra inolvidable, se llama Yolima Ballesteros, fue mi primera docente. En ese entonces a



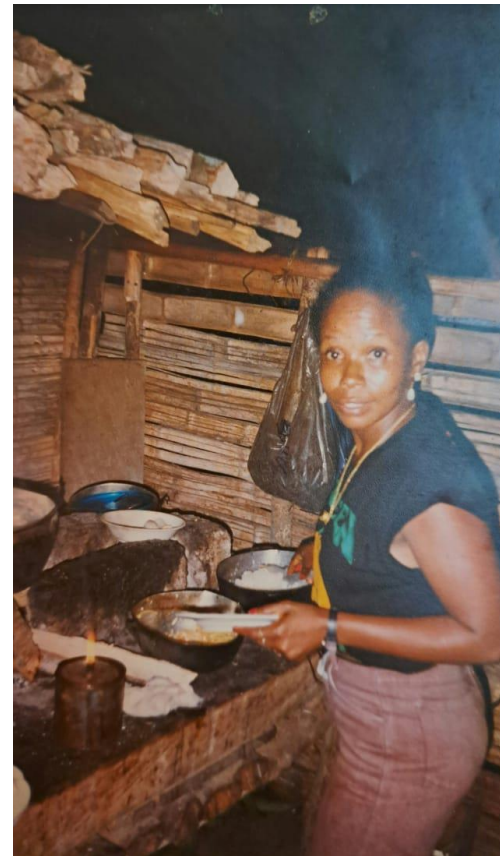
Fotografía. Jair en Tado. Blue. 2022.

nosotros nos vinculaban a la escuela a los ocho años. Ya éramos grandecitos. No es como en esta época que vinculan a los niños o niñas al proceso educativo a los cuatros años de edad.

A pesar de que estaba en la escuela me tocaba dos cosas a la vez, ser estudiante y trabajadora. Mi mamá, viendo que la situación económica era muy difícil, se venía a Medellín a trabajar a casa de ricos en el barrio el Poblado, por el sector del estadio y Laureles. Eso implicaba que yo de niña tenía responsabilidades mayores.

Yolima me recibió en la escuelita de San Pablo Adentro de ocho añitos. La verdad, la escuelita, era una casa familiar y en pura madera. Estaba cerrada, era una de las mejores casas que había en ese entonces, y era la casa de los Cetre, de los ancestrales de los Cetre. Era la casa de mi bisabuelo paterno, nativo de ese poblado. Esa fue mi primera escuela. Hoy, el Viejo Vicente Cetre, que era como llamaba, tendría ciento cuarenta años o inclusive más.

El piso de la escuela, de la casa Cetre, era de pura tabla. Había unos pizarrones que giraban. Juntaban un poco de tabla cepillada, me acuerdo, le ponían unos tacos y así quedaba girando para que pudiera contener más escritura con ambos lados de utilidad, se escribía con tiza. Eso era muy práctico, mucho mejor que esto [señaló al tablero del salón de preescolar, un tablero de acrílico liso],



**Fotografía. Mina cocinando en Vegaez (Vigía del fuerte).  
Álbum de los Mena.**

los cuadernos eran marca Norma de unos cafecitos, los regalaba el gobierno. Pero a nosotros, para que nos rindiera más, cogían un cuaderno y lo partían en dos, igual con los lápices para que alcanzara para más estudiantes.

A la maestra Yolima primero le pagaba la acción comunal, pero luego le pagaba el municipio. Ella estudió en Andagoya porque ella era de allí, aunque tenía descendencia San pabloeña.

La casa escuela era de zinc se producía mucho calor. Ahí era donde se hacía todo, vea, que velorio, las novenas, las reuniones ahí, esa casa era como de todito.

En la época que la profesora Yolima dictaba clases en esta casa vivían Dolores Cetre y Humildad Cetre que eran mis tías lejanas las cual fueron solteras. Yolima iba todos los días al pueblo y en ese salón grande, en la sala, ahí dictaba las clases. En mi tiempo éramos como unos veinte niños de distintas edades y había niños que a primero entraban ya grandotes



**Fotografía. Escuela rural de San Pablo hoy en día. Álbum de los Mena.**

### **La primera maestra dejó una huella profunda en el emcionar pedagógico de Mina**

Pensar en Yolima, mi maestra, me da una emoción tan grande que cuando la vi de nuevo se me salieron las lágrimas; ella todavía me recuerda mucho. Hace cinco años fui a Istmina y quería ver a mi profe, pero yo pensé ¿será que vive todavía aquí? Pues me llevé la gran sorpresa, vive en la misma casa, lo único fue que la reformó.

Yo llegué más acuerpada, creí que no me reconocería. Pregunté ¿está la profesora Yolima Ballesteros? Me miró, y respondió, si se encuentra, y de repente me mira a los ojos y me dice: Mina, aquí está tu profe. Y le respondí de inmediato y muy emocionada: profe, usted cómo... usted cómo no me olvida. Y me dijo: esta voz tuya yo no la olvido nunca. La abracé y yo no podía contenerme de esa emoción y lloraba y lloraba, ahí nos pusimos a dialogar un rato.

Nunca olvidaré esa parte humana, tierna, de ella como maternal. Como en ese entonces mi mamá no estaba, yo no sé... ella me cogió tanto aprecio, o tal vez de ver la situación económica mía... no sé, pero algo va por ahí, porque la verdad, la situación económica era muy difícil. Toda la vida mis padres



**Fotografía. Maestra rural Chocoana. Palabra Maestra.**



**Fotografía. Colegio Diosesano San José de Istmina. Kolumbien. 2021.**

fueron humildes, pobres, yo le digo a los hijos míos, toda la vida sea humildes; consigan lo que consigan sean humildes, no pierdan esa esencia.

Yolima nos enseñaba con mucho amor, con mucho cariño, con esa ternura. Entonces hacía que el alumno se enamorará de la escuela y eso es lo que también yo le inculco, por decir, a Meditativo. Yo trato de que mi alumno primero se forme como persona. Le digo a los padres de familia: lo primero, aquí, no venimos a hacer competencia, primero hay que formar personas, luego sí, ya ahora, sí vengan los contenidos.

Porque ustedes saben [mira fijamente a Meditativo] que hay personas que tienen tanto conocimiento, pero no saben llegar hacia la otra persona. Piensan que son ellos los que mandan el mundo, porque tienen muchos títulos, muchos conocimientos, pero al transmitirlo no saben llegar a la persona, se les pierde el humano.

Yo recuerdo mucho por eso a mí maestra Yolima. Hoy qué va a recordar uno a profes con aquella prepotencia (...), grandes profesionales es lo que necesita la humanidad, pero los seres humanos necesitamos lo humano; que sepamos llegar al otro sin ningún ego, nosotros somos muy egocentristas y yo creo que desde ahí se sabe para dónde vamos con la educación.



**Fotografía. Escuelita rural de Antioquia. El Colombiano. 2024.**

Con Yolima estuve hasta tercero de primaria, tenias 11 o 12 añitos más o menos. Hasta ahí llegaba la escuela en San Pablo Adentro, luego había que irse uno a Istmina para hacer el cuarto y quinto en la de niña. Ya cuando termine mi tercero, me tocó irme con mi papá a Istmina a estudiar y a la vez a trabajar en casa de Ricaurte Cetre un tío paterno y su esposa Vergelia Urrutia para poder pagarle la estadía de tenerme en su casa.

### **La formación de Mina entre los ninguneos de la escuela de la vida**

Ese paso de la escolita de San Pablo a la escuela de Istmina fue muy duro para mí. A este pueblo mucho más grande llegué, de la mano de mi padre donde unos tíos, donde mi tío Ricaurte, un hermano de mi papa, más acomodado. Él tenía cinco hijos y tenía un carácter fuerte, de respeto.

Me dijo, si mijá venga aquí a estudiar. Mi papá buscando, buscando donde y no tenía donde más. Él, mi tío, era el que tenía casita ahí en Istmina, mi papá habló con él, pero económicamente no teníamos para aportarle, ¿Cómo le aportábamos a él para que me tuviera en su casa?

Yo me quedé en la casa del tío y el fin de semana me tocaba lavar la ropa de todos. Eso lo hacía todos los sábado y domingo y yo con once añitos. Además, me tocaba lavar muchas botellas, ellos

vendían una chicha de maíz que sabía muy bueno; la hacían de maíz blanco, allá se llamaba capio, elaboraban esa chicha para venderla, no era fuerte como la de los indios.

Para fabricarla, primero se cocinaba el maíz, se molía, se colaba con un trapo así grande especial para eso, volvía y se molía, se molía y se molía y luego la montaban al fogón y la cocinaban con canela, nuez moscada y limoncillo. Después de eso, otra vez la colaban para que no quedara esa nata y la embotellaban en botellas de gaseosas, en ese entonces no había tapa de rosca, uno tenía que ir con un papelito haciéndola, retorciéndola y luego, la metía a un congelador. Eso era un machete. Ya no venden porque mi tía ya está muy viejita y sus hijos crecieron y no continuaron el negocio.

Ellos vendían eso, vendían bocachico, envuelto de chόcolo. Pero que pasaba, ellos eran varios en la casa: el papá que trabaja en la Compañía minera del Chocó, súmele una hijastra que estaban criando, tenían allí otro primo mío y yo. A los hijos no les tocaba hacer nada, ¿a quién le tocaba eso? A Carlos (primo), a Victoria (Hijastra) y a mí.

Me tocaba moler el maíz, y además a los tres nos tocaba lavar todo ese poco de botellas a punta de un escobillón, la ropa la lavábamos con un palo; lo de las botellas era de todos los días y el fin de semana a lavar ropa. Imagínese que a mí me salió



Fotografía. Mina recordando a su maestra Yolima. 2023. Base PES 2022



una goma en las manos de tirar cepillo y rayo una tabla a la cual se hacías unos canales para estregar mejor, en el río, yo vivía con una goma aquí (y muestra la mano). Se iba uno a las ocho de la mañana e iba subiendo tipo cinco de la tarde del rio.

Esto lo hacíamos a orillas del rio San Pablo, o en una quebrada más pequeña que allí desembocaba; mientras nosotras lavábamos, algunos hombres pescaban. Así le pagábamos a mi tío.

Por su parte mi papá se iba a la finca, póngale dos horas de camino, y se venía con un saco de esos grandes llenito con primitivo o banano, más dos racimos más encima; después de venir de la finca llegaba a San Pablo y de allí cogía para Istmina, una hora de camino a pie con ese bulto porque no había para pagar el carro, no alcanzaba para pagar el carro. Ese era el pago o por mi estadía. Si, le debo mucho a mi padre.

¿Y qué hacían con la comida en esa casa? como no era la hija, imagínese ya... pero uno que va a hacer si estaba en casa ajena, usted no podía ni jugar, tenía que estar metida allá en la cocina... y me quede así, yo no soy sociable, pregúntele a mis hijos, yo no lo soy.

Qué voy a estar... que hicieron una rumba, no me llena, no me siento, porque usted tenía que estar en la cocina haciendo los destinos, haciendo lo que tocaba, y si no estaba haciendo nada, pues

siéntese allá, pero nada de sala, a la cocina. Mejor dicho, eso no tiene nombre.

La discriminación era muy fuerte. Hacían las fiestas patronales de las Mercedes allá en Istmina y les compraban sus ropas, sus vestidos, sus estrenos, y yo allí no era nada. Más viendo eso... y no decir, esta es mi sobrina la hija de mi hermanito que no tiene... le voy a comprar...

Para colmo mi tía era costurera, mi tía hacía vestidos y los hijos hacían pantalones... y para nunca decir, vea, junte los retazos que le queden y hágale un vestidito a la prima. Nada. Pero eso lo hace ser a uno más fuerte, eso lo fortalece. Eso es lo que no saben... que lo están es fortaleciendo a uno.

Para mitad de los años setenta, yo ya estaba en sexto, y todas las vacaciones me venía para Medellín, igual en semana santa, era una linda oportunidad para trabajar. Yo a las señoras que me contrataban no decía que venía de vacaciones. Yo tengo una tía en Medellín, que todavía está viva y ella trabajaba y hablaban con la señora cuando ya era la hora de entrar a estudiar y regresar a casa en Istmina.

Tocaba ahí sí, decirles una mentira. Les decía mi tía que la muchacha se tenía que ir porque tenía un motivo especial. Ya me había ganado mis pesitos. La gente era muy buena, yo no sé... gracias a Dios



Fotografía. Mujeres afro lavando ropa con tabla. TalentoChochó 2019

yo he dado con personas tan buenas, me daban ropa de segunda y yo llegaba allá a casa llevando ropa para mí y para mis hermanitos, y yo eso lo he valorado mucho.

Mi trabajo era en El Poblado, en esas casa fincas, yo trabajé para los Serranos, trabajé muchas vacaciones ahí, después trabajé por El Estadio, mi mamá también trabajo mucho tiempo por allí mismo.

En Istmina, en estos ires y venires, hice todo el bachillerato en la Sagrada Familia institución de Monseñor, ahí nos daban una beca teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes. Allí enseñaban y administraban el colegio, María Sacristana una monja española y el obispo Gustavo Posada.

Se trataba de un colegio católico donde daban un auxilio a los niños más pobre. Cuando terminé el bachillerato en Istmina corría el año 1981. Estuve alojada una época con un tío y luego con otro. En los dos casos tenía que ayudar, lavar y cocinar. Ya el último año yo ya estaba que tiraba la toalla. Fue cuando ya mi papá me consiguió una piecita porque los otros dos hermanitos estaban también yendo a Istmina a estudiar. Terminé allí, los otros hermanos se retiraron. Cuando terminé el bachillerato me vine para Medellín, yo toda vacación me venía hasta que terminé el bachillerato. Estaba acá cuando me mando a llamar la rectora y me mandó para la



**Fotografía. Archivo fotografico y filmico del Choco. 2013.  
Gonzalo Diaz Cañadas.**

**Fotografía. Fiestas patronales de Istmina. Choco. TVSanjuan. 2015.**



comunidad de Santa Teresita de los Wounaan donde fue mi primer año de trabajo.

### **La primera experiencia docente de Mina.**

En la comunidad Santa Teresita de los Wounaan, allí una escuelita marcó mi primera experiencia laboral. Es muy lejos de San Pablo, queda por Juradó, ese fue mi primer año de trabajo, eso fue en 1983.

Tenía que coger una escalera de Istmina-Quibdó, avioneta de Quibdó-Bahía Solano, Bahía Solano-Juradó en una chalupa por el mar y de Juradó a Santa teresita, tierra de los Wounaan en un bote ¿de Juradó allá sabe cuánto tenía que echar? Día y medio para llegar a la vereda donde estaba la escuelita; la escuelita no tenía nombre, eran 10 alumnos de 8 a 10 años, les enseñaba a escribir en español, a leer, los números, las operaciones matemáticas.

Docente que se respete juega con los alumnos, utilicé la recreación y la lúdica, juegos tradicionales, ponchado, la lleva; con el barro amasado hacíamos manualidades. Cuando llovía nadie se podía mover en ese mundo de barro. Lo que más les gustaba a los niños era ir al río a bañarse, y moler la caña, les encantaba la miel, el guarapo y el conejo.



**Fotografía. Pueblo Wounaan. En Juradó. Centro Nacional de Memoria histórica.**

En la veredita se cazaba la guagua, el armadillo, aves, molían chicha para bailar en sus parrandas, ellos tenían sus grabadoras: Yo no iba por que cuando se emborrachaban eso se ponía feo. Cuando hacías fiestas venían otras comunidades.

Después de la avioneta viajando Bahía Solano-Juradó por pleno mar, venía el tramo en canoa de Juradó a la vereda Santa Teresita, duraba día y medio, nos tocaba amanecer en una playa, parar unos palos, armar un toldillo y en el toldillo emparejar la arena; en plena playa dormir hasta el otro día. Al llegar descubro un pueblito como de ocho chocitas. Puro barro, era una comunidad indígena, los Wounaan y algunos Katios. Los fines de semana molía caña, el viernes me iba con los indios a cortarla, yo como he sido guerrera cortaba mi caña, la acumulábamos y el sábado la molíamos y al domingo la cocinábamos, para sacar miel y hacer el aguapanela.

Luego ellos se iban a coger pescado, cogían barbudos, bocachicos, sabaleta, corromá, se comían con buena yuca y buen plátano, el arroz se comía muy esporádicamente, el aceite no se conseguía, eso se ensartaba con una varita y se ahumaba. Cada seis meses, en vacaciones de junio, se podía ir a Istmina, yo fui, pero para no regresar más. Apenas duré seis meses. Fue durísimo

La normal la validé en Quibdó, en la Normal Manuel Cañizales. Después de ese año de trabajo me



**Fotografía. Colegio Parroquial Sagrada Familia. Istmina. Chocó.**



**Fotografía. Un Resguardo Wounaan. Un niño disfruta el río. Centro Nacional de Memoria histórica.**

enamoré con el papá de Meditativo en Medellín. Nos conocimos allí por intermedio de un profesor que trabajaba allá en el pueblo de él, que era de la tierra de nosotros.

### **Amor y vocación religiosa de Mina y Dionisio**

En la Fotografía estoy con mi amado Dionisio. Tomando una decisión importante. Recuerdo tanto ese momento, es como si estuviera allí. La casa era de madera, se ven los cancelos de tabla pintada. Allí era fácil colgar lo que uno quisiera para hacer la decoración.

Ese reloj era una imitación de madera, lo compré en Quibdó, me acompañó muchos años. Allí se ve el primer televisor que le compramos a los muchachos, era blanco y negro, lo tenía, después de veinte años, como recuerdo acá en Cisneros.

Se ve una repisa de aluminio, era la tendencia por aquella época; todos queríamos lucir una de esas en nuestras casas. Allí también se ve un bafle del equipo de sonido, eso no podía faltar en una casa moderna, era marca Awua traído de Medellín por Dionisio en unas vacaciones. Dionisio tiene camiseta sisa que en el Chocó es muy común por el calor y la humedad, allí se ve musculoso, él jugó en la selección de Urrao y en el equipo de Vegaez. A mí no me gusta verlo jugar por que sufro mucho y hago mucha fuerza.



**Fotografía . Estudiantes de la Normal Superior Diego Cañizales.**

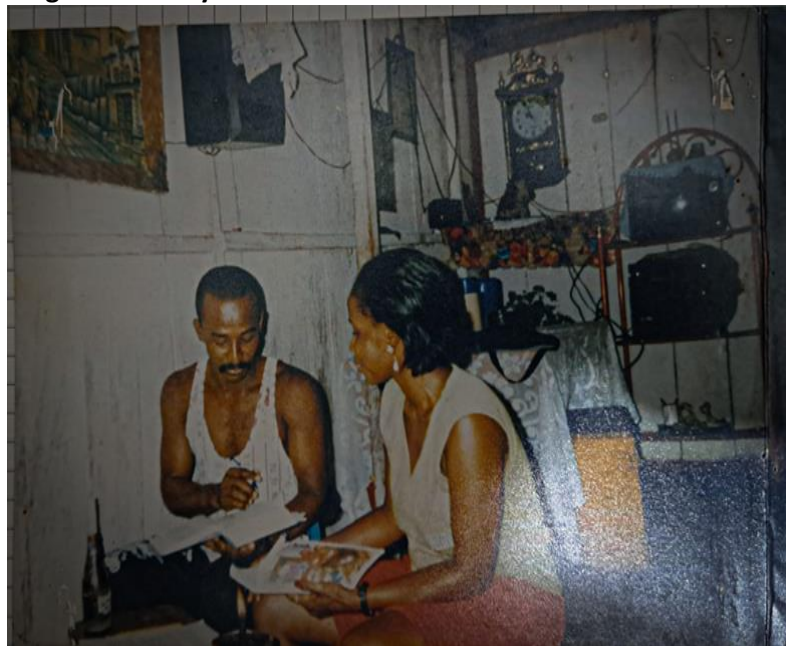
En la mano tengo un cuaderno y él la biblia, estábamos preparándonos para estudiar teología en la universidad, pero las dificultades con el transporte lo impidieron y ahí fue cuando más adelantado nos metimos a estudiar básica primaria en la universidad Javeriana semipresencial, nos reuníamos en la Institución Educativa Vigía del Fuerte que tenía convenio con la Universidad Javeriana.

Esa casa era en Vegaez a orilla del río Arquía, era en la parte alta del pueblo y por fortuna allí no llegaban las crecientes; bueno a veces si se llevaba la parcela donde sembrábamos el plátano y el primitivo, y cuando volvía el verano se construía de nuevo la parcela, era como un ir y venir

Cuando nos conocimos en Medellín, yo estaba trabajando en casa de los Serrano. Ya de ahí salí en embarazo entonces ya no podía regresar a la curia porque ahí no aceptaban esto de que uno estuviera en embarazo y sin matrimonio, entonces me quedé sin trabajo. Ya tenía el bachillerato. Para mi padre el embarazo fue muy duro. No, eso fue lo más duro, no me pegó, pero como si fuera.

Mi papá se iba a morir, porque ellos piensan que el hijo que en ese entonces terminaba su bachillerato, era la salvación, y ya yo era profesora, entonces ellos tienen esa película y venga, yo salgo en

**Fotografía. Mina y Dionisio estudiando la biblia.**



embraço, ese hombre tomaba trago, lloraba, me dedico hasta canción “Cuando un padre perdona”, es un vallenato y con él mi papá bebía y lloraba.

Él no me decía nada, solamente lloraba ahí. Yo tenía veinte años, mi papá sufrió mucho, lloraba. El mayor de mis hijos me nació muerto. Me vine a dar cuenta ya ahora que mi esposo murió, que mi papá lo amenazó, le dijo que si no se casaba conmigo lo mataba. Pienso que la amenaza existió, sí porque después de que yo tuve el primer hijo, él ahí mismo de la noche a la mañana, vino de Vegaez y me dijo que venía para que nos casáramos. Él era de este pueblo que pertenece Vigía del fuerte, se viaja por el rio Arquía y por el rio Atrato en panga 3 horas.

Un tiempo me vine para Medellín, trabajé, me embaracé del mayor ya en mi tierra, en San Pablo, al año y medio de haber nacido Yeye el mayor, nació Neneco, el segundo de mis hijos.

Los dos (Yeye y Neneco) nacieron en Istmina, el Zurdo Nació en Vigía del Fuerte y Meditativo nació en Quibdó. Pero antes de eso yo trabajé mucho tiempo con el Municipio en la escuela de San Pablo, trabajé en el bajo San Juan.

Mi esposo era maestro, también fue bibliotecario en Vigía y ya a lo último fue que lo nombraron por ese plan 7030 (convenio del municipio de Vigía con la gobernación de Antioquia, el 30% del salario lo



pagaba el municipio) el resto la gobernación de Antioquia, pero antes de eso vivimos en Istmina, yo trabajaba y él se iba conmigo, fuimos muy felices gracias a Dios. Yo estaba trabajando en el plan 8020 (convenio del municipio de vigía con la gobernación de Antioquia).

Yo renuncié de Istmina y me fui para la tierra de él y allá se me presentó la oportunidad, yo trabajé con un hogar de Bienestar como por dos meses y él en ese entonces estaba de bibliotecario, de ahí me vine otra vez para Medellín a trabajar porque yo le dije, Negro sino hay trabajo yo me voy porque yo no me puedo quedar sin hacer nada.

### **Mina maestra inquieta políticamente y atemorizada**

Estoy afiliada a ADIDAS desde el 1995, como allá en Vigía había unos sindicalistas muy activos, nos invitaron a que nos afiliáramos e inmediatamente nos carnetizamos; eso nos daba derecho a auxilio por muerte, allá habían paro si era necesario, nos reuníamos los docentes siempre había un líder, era quien organizaba los encuentros.

Ellos decían que lo respaldaban a uno por cualquier situación o dificultad que se presentara en el magisterio. Anteriormente había mucho sentido de pertenencia en el magisterio, uno sentía que no

podía perder muchos días de clase para no perjudicar a los niños ni perjudicar el deber.

Una vez me hicieron un proceso disciplinario injusto, yo estaba en embarazo de Meditativo a punto de tenerlo y tuve que salir del pueblo por problemas de orden público. La cosa estaba caliente por los enfrentamientos, entonces salí del pueblo, el rector tenía conocimiento, el jefe de núcleo no fue informado y se vino Meditativo y me quede en Quibdó haciendo mi maternidad, entonces vino el proceso disciplinario, sin hacer un llamado de atención, sin un dialogo. Me vine a dar cuenta de dicho proceso a los 2 años ya estando en Cisneros.

En Medellín en el 1991, 1999, 2001 me movilice en las marchas de protesta; en aquel último año nos descontaron de nómina como un mes de salario; todavía hay maestros que no han recuperado la plática, yo sí gracias a Dios. Yo la verdad después de lo que pasó con mi esposo por allá por Arquía me volví más bien pasiva, cobarde, miedosa. Vivía paniqueada como dicen los muchachos. Prefiero más bien quedarme en mi casa; he visto tanta cosa en la vida que evito salir de mi casa.



Imagen 2. Lugares de estudio y trabajos de Mina. Creación propia de Meditativo.



**Fotografía. Vigía del Fuerte (Choco). Google.**

Estando acá en Medellín me llamaron y me ofrecieron una maternidad, después de esa maternidad yo le dije: pilas porque esto así... y él era muy amigo del alcalde, pero él no sabía cómo pedir o no sé, él era más bien como tímido y le dije póngase las pilas porque o si no, me toca irme a trabajar a otro lugar porque... y ahí ya se fue habló con el alcalde José Mercedes y este le dio el contrato mío y después me cogió el plan 8020 y a ellos, después, otro grupo docente lo cogió el plan 7030, que era el 30% lo pagaba el municipio y el otro porcentaje lo pagaba el departamento y ahí luchó 4 años; estuvo el hermano de alcalde y no lo metió [vinculó]. A veces en las familias pasa eso, que les responde más fácil a los otros y a usted espere, espere. Bueno y a mí ya me acogió en el 96 directamente Antioquia y a él lo vinieron a vincular ya después de muerto; después de muerto, yo montando tutela y después de eso, cuando favorecí fue a los docentes, de ese grupo de docentes que no habían vinculado

Nada le reconocieron, imagínese que tanto fue que las cesantías de él, el hermano quedó un año,

porque al año murió en la toma por el 34 frente de las FARC-EP de Vigía del Fuerte (2000) siendo alcalde. Y nunca dizque había plata para pagar cuatro años de trabajo que mi marido hizo. Al año completico del esposo mío fallecer, falleció asesinado el alcalde (su hermano). Nosotros decimos que el mes de marzo es mortal y siempre como que nos pasa algo bueno o malo; Dios permita que todo lo que pase ahora en adelante sea bueno.

“Los guerrilleros entraron por arriba, por donde viven los paracos, y se vinieron por toda la orilla del río Atrato, recuerda el joven Josué Mosquera Palacios, que escondido entre los pilotes de su casa vio como las Farc arrasaron durante 17 horas con Vigía del Fuerte.”. (El tiempo 28 de marzo de 2000).

Fue duro, nosotros ya andábamos por acá. Él estaba en el pueblo hasta allá guardado dicen, pero eran dos hermanitos (tíos de Meditativo); el alcalde y uno que era el guarda espalda; ellos tenían ese acuerdo, que donde muriera el uno moría el otro, como ya les había pasado lo del hermanito (el papa de Meditativo por la misma guerrilla) entonces que cuando reaccionó, después de estar guardado, el alcalde salió e iba por un lugar y una pipeta lo mató, no fue que le tiraron a él sino desafortunadamente se la encontró, el hermano guardaespaldas quedó vivo.

“Las primeras explosiones se sintieron a las 10:30 de la noche del sábado, cuando dormía más de la mitad



**Fotografía. Población del Medio Atrato desplazándose hacia Quibdó tras los hechos del 2 de mayo de 2002. Fotografía de Jesús Abad Colorado. En Sánchez, G. (2010).**

de este pueblo, considerado el más pobre de Antioquia. A la misma hora, pero al otro lado del río, en Bellavista (Chocó), la guerrilla también comenzó a atacar. Con las detonaciones, los pobladores se escondieron debajo de sus casas, levantadas con troncos sobre el Atrato y otros corrieron a la selva” (...) Los subversivos se distribuyeron por todo el caserío. Al alcalde Damián Perea lo encontraron en la calle segunda. Apenas lo distinguieron le dispararon desde lejos y lo tumbaron. Se le arrimaron y le echaron un líquido. Ahí mismo le prendieron candela. Yo vi como el cuerpo echaba humo, dice Josué”. El Tiempo 28 de marzo de 2000



**Fotografía.** El 7 de mayo ingresó el ejército a Vigía del Fuerte y Bellavista. Las comunidades del Medio Atrato intensifican su desplazamiento por temor a nuevos enfrentamientos. Fotografía de Jesús Abad Colorado. En Sánchez, G. (2010).

Nada le reconocieron, imagínese que tanto fue que las cesantías de él, el hermano quedó un año, porque al año murió en la toma por el 34 frente de las FARC-EP de Vigía del Fuerte (2000) siendo alcalde. Y nunca dizque había plata para pagar cuatro años de trabajo que mi marido hizo.

Al año completo del esposo mío fallecer, falleció asesinado el alcalde (su hermano). Antes de la toma, la toma fue en marzo, por decir algo, nosotros decimos que el mes de marzo es mortal y siempre como que nos pasa algo bueno o malo pero pasa algo, Dios permita que todo lo que pase ahora en adelante sea bueno, corre marzo.

“Los guerrilleros entraron por arriba, por donde viven los paracos, y se vinieron por toda la orilla

del río Atrato, recuerda el joven Josué Mosquera Palacios, que escondido entre los pilotes de su casa vio como las Farc arrasaron durante 17 horas con Vigía del Fuerte.". El tiempo 28 de marzo de 2000.

Fue duro, nosotros ya andábamos por acá. Él estaba en el pueblo hasta allá guardado dicen, pero eran dos hermanitos (tíos de Meditativo); el alcalde y uno que era el guarda espalda; ellos tenían ese acuerdo, que donde muriera el uno moría el otro, como ya les había pasado lo del hermanito (el papa de Meditativo por la misma guerrilla) entonces que cuando reaccionó, después de estar guardado, el alcalde salió e iba por un lugar y una pipeta lo mató, no fue que le tiraron a él sino desafortunadamente se la encontró, el hermano guardaespaldas quedó vivo.

“Las primeras explosiones se sintieron a las 10:30 de la noche del sábado, cuando dormía más de la mitad de este pueblo, considerado el más pobre de Antioquia. A la misma hora, pero al otro lado del río, en Bellavista (Chocó), la guerrilla también comenzó a atacar. Con las detonaciones, los pobladores se escondieron debajo de sus casas, levantadas con troncos sobre el Atrato y otros corrieron a la selva” (...). Los subversivos se distribuyeron por todo el caserío. Al alcalde Damián Perea lo encontraron en la calle segunda. Apenas lo distinguieron le dispararon desde lejos y lo tumbaron. Se le arrimaron y le echaron un líquido. Ahí mismo le prendieron candela. Yo vi como el cuerpo echaba humo, dice Josué”. El Tiempo 28 de marzo de 2000



Fotografía . Los muertos del conflicto armado en el rio Arquía. Allí el papa y tres tios de Meditativo.

## Mina se queda sin compañero y Meditativo sin padre

Entre 1999 y 2016 la cantidad de personas víctimas del conflicto es inmensas, en este listado están los nombres de mi padre y mis tíos, yo tenía un año cuando algunos de estos casos sucedieron, mi madre identifica a algunos amigos, allí están: Nelson el inspector, Aristalco el vigilante del colegio, Rodolfo policía, Alexis trabajaba con la alcaldía, Frodilan era soldado, Martin era maestro de primaria, Elias maestro de primaria, Jairo maestro...

Gente conocida, amigos del alma que fueron arrancados... Leofanor, Ovidio y Jairo agricultores. Este listado son las víctimas del conflicto armado en el Río Arquía. En ese listado hay varios Agricultores, muchos maestros, exalcaldes, exfuncionarios públicos, comerciantes, milicianos, exsoldados.

La educación, el profesorado organizado, es el objetivo frontal de los violadores de la vida la libertad y la integridad en Colombia (véase violencia antisindical). La relación estrecha que desde siempre ha tejido el magisterio con las comunidades rurales y urbanas les genera desconfianza a los actores de violencia.



Fotografía. Jesús Abad. Semana



El día que ocurrió la situación de mi esposo, el día anterior yo salí porque tenía reunión de núcleo en San Antonio de Padua, es a una hora río abajo, después que terminara la reunión iría para Vigía del Fuerte que allá es donde uno cobraba y después que cobraba me subía a Quibdó porque uno mercaba en Quibdó.

	<b>Total general</b>
Educación	<b>6.768</b>
Agricultura, caza y pesca	<b>2.344</b>
Minas y canteras	<b>1.182</b>
Otros servicios comunales y personales	<b>993</b>
Industria manufacturera	<b>938</b>
Empresas y entes territoriales, municipales y oficiales	<b>708</b>
Salud	<b>603</b>
Electricidad, gas y agua	<b>566</b>
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	<b>380</b>
Construcción	<b>156</b>
Oficial	<b>141</b>
Financiero	<b>103</b>
Comercio	<b>98</b>
Actividad económica no específica	<b>12</b>
<b>Total general</b>	<b>14.992</b>

**Cuadro 1. Violaciones a la vida, libertad e integridad física cometida contra sindicalistas en Colombia, según sectores económicos, 1971-2018. Fuente: Sistema de información de Derechos Humanos, SINDERRH. ENS. Citado por Cataño, Gonzales (2020)**

Ser maestro o maestra en Colombia, se convierte en un “arte de locos”, a su ejercicio, se le ha atravesado la guerra; tantos colegas asesinados en las escuelas urbanas y rurales, en la universidad, en aulas y oficinas, sus familias y colegas

amenazados, sus organizaciones y colectivos amedrantados.

Es tanto como la masacre, horrorosa, la indiferencia inmisericorde e insolidaria y cómplice de una sociedad paísa que se acostumbró, que naturalizó las prácticas y en general a la cultura del terror. Ha invadido las aulas, ha aterrorizado al profesorado, a las comunidades educativas y como si nada, hay desmemoria, silencio y complicidad.

Las familias de educadores y educadoras amenazados y amenazadas, asesinados y asesinadas son arrancadas de sus territorios y lanzadas a un mundo de incertidumbre invivible. Y de ello muchas veces no se salva el cuerpo docente del que hacen o hacían parte.

A nadie importan. Ramón House Mondadori (2012), presentando el libro *Sindicalismo Asesinado*, escrito por León Valencia y Juan Carlos Celis, decía que una de las vergüenzas nacionales que más debería afrentarnos a los colombianos es el asesinato de 889 maestros en el lapso comprendido entre 1985 y 2011. Un promedio de 34 cada año.

Estuve ahí, estuve en la reunión del núcleo educativo, cobré entonces estábamos ya de noche, cuando que Mina que vea, que le mandan a decir Dionicio que vaya que el niño está muy grave. Entonces yo le dije al alcalde que consígame un

motor que yo compro la gasolina. Yo dije que me iba; ya eran como las siete de la noche y vamos por el río, cuando vemos que viene una panga a toda velocidad y nos alcanza. Gritan: que se regresen de que lo que pasó fue esto y aquello, que a mi esposo lo habían asesinado.

Yo pensaba en mis hijos y así dure siete días que yo no sabía nada de mis hijos porque la comunicación allá era imposible. A él lo rescatamos por medio de la Cruz Roja internacional, porque las FARC no aceptaban ni la municipal, ni la departamental. Cruz Roja Internacional fue la que tuvo que ir por él y a los hijos los recupero fue un grupo de compañeras le doy gracias a Dios;

Buscaron estrategias y dijeron que iban a cobrar, como era fin de mes. El control en el río era muy grande... y que llevas... No podían dejarse ahí los niños porque no tenían más familiares que los acogieran. No dejaban ni salir, ni entrar a nadie. Nos pusieron que no sabíamos que camino coger.

Finalmente, estas colegas maestras se las ingeniaron y los sacaron, aunque eso les costó también tener que abandonar el pueblo y no regresar más.



Fotografía. Istmina. Choco. Google.

Pero yo digo, ellos... Dios que me perdone, si ellos, los de las FARC me mandaron a llamar, era porque ya tenían malos pensamiento conmigo. Es que esa fue la estrategia, mandaron un señor a decirme que fuera al pueblo que por que Meditativo estaba enfermo, pero él no estaba enfermo ¿está claro que

querían. Era una trampa, pero la información se filtró y eso me salvó

Después de eso llegó la otra información, imagínese donde yo alcance a llegar (...). Me hubieran dado. Y esas amigas cogieron a los muchachos y los tuvieron en las casas de ellas, las mismas que días después al sacarlos sellaron su despedida del pueblo. Los niños ellas me los entregaron en Quibdó.

El desastre fue completo, Del impacto de la muerte de mi esposo, un hermanito de él murió, se llevan 7 días completicos. Después del sepelio tuvimos ahí un tiempo, me metí al comité de amenazados, ya tenía que presentarme regularmente a una oficina para no perder mi trabajo y para que me reubicaran en un lugar seguro para mí y para mis hijos.:

Todos los días nos preguntamos, todos los días nos preguntamos lo mismo ¿por qué lo mataron? Mandaban a llamar al hermano y el hermano no aparecía. Que nos fueran a devolver la vida de él, bueno, pero ya mis hijos están grandes ya luché por ellos y tener rencor, así pues, como no se ni quienes fueron, yo ahora lo que puedo hacer es luchar por mis hijos y pedirle a Dios que a mis hijos no les pasa nada.

A Veces yo soy muy dura con ellos, yo reconozco que soy muy dura con ellos, pero yo les digo que

después ustedes entenderán porque soy dura, y les digo, miren con quien van a andar, porque por ejemplo Meditativo es demasiado amigable y confía en todo el mundo, él es muy inocente, todos los hermanitos dicen que él es demasiado inocente y la sociedad está muy corrupta, yo le doy gracias a Dios que mis hijos no han cogido mal camino, pero todavía siento miedo.

Meditativo, apoyado seguramente en lo que le han contado del padre, dice: Mi mamá ha sido una mujer muy solitaria y callada. Mi papá era más rebelde pero también era muy humano. Él era peleón, pero era muy amigable en el barrio cuando vivía en Medellín. Era como el niño de la casa, todos querían jugar con él, los muchachos jugaban con él, lo invitaban a bailar, a tomar trago, hasta se lo esconden a uno.

### **El terror penetra las aulas y los hogares de maestros y maestras.**

A noviembre de 2023 (Periódico El Colombiano), se reportaba por la Secretaría de Educación departamental de Antioquia que en lo que iba corrido de 2023 más de 100 docentes estaban amenazados en diferentes subregiones. En total, desde 2022 a fines de 2023 se han reportaban 400 casos de amenazas contra educadores.



Fotografía. padre bendiciendo la casa modelo de Mina en Cisneros. Álbum de los Mena

El drama es mayúsculo, en nuestro departamento, el caso de Mina es el de muchas familias de educadores y educadoras. Porque la amenaza afecta a todo el entorno social y familiar además del laboral y profesional. No se diga, cuando se trata ya del asesinato. La vida se complica para toda la familia de manera muy dramática. El sufrimiento no tiene límite.

La vida de Mina y de sus cuatro hijos sufrió un giro abismal de la mano de quienes tomaron la decisión de matar al maestro Perea, a su hermano alcalde y con ello a su hermano menor que murió infartado con la noticia. El soplido de la violencia los arranco de su tierra, de su entorno. A la familia la lanzó a una ciudad inmensa llena de incertidumbre.

No tiene nombre la vida que llevó Mina dos años rogando un traslado. Caminé diario entre la oficina de la Alpujarra, la del sindicato y mi casita en el Salado con Meditativo en brazos.

El nivel de vulnerabilidades de educadores y educadoras es extremo, alarmante y desestabiliza a todo el sistema de enseñanza, también a la sociedad toda, aunque ni cuenta nos demos de como corre de lento el tiempo en un rincón de espera de maestros y maestras amenazados que se unen alrededor del tinto, del acompañamiento mutuo, esperando lo que no quiere llegar, un traslado que al final, seguridad tampoco garantiza.

Yo tenía que ir allá, y eso, lo ponen a uno es a voltear, Secretaría, ADIDAS, comité de amenazados, ahí duré como casi dos años, en ese entonces, estuve destituida, porque el tales decía que yo no trabajaba, que, como mis paisanas, era perezosa. Recuérdese que siete, entre maestros y maestras, veníamos de Vigía en la misma situación, ese hombre me ponía a llorar.

A uno los ubicó ahí mismo en Medellín a otros en Don Matías ¿y saben para dónde me estaba mandando? para el Tambo en Remedios, una zona más caliente que de donde yo venía, la vereda más lejos de Remedios es esa.

Yo no me sentía ni segura yo misma. Nada, le peleé ahí, mandé papeles, casi como año y medio; Yo iba y le firmaba a diario asistencia. Me sacaron cuatro meses de nómina, esa fue la encimita.

En Medellín me fui para san Javier el Salado [Comuna 13], en un sótano, al que le caía hongo de tanta humedad. Una madrina me había enseñado a hacer alisé y picante casero entonces yo hacía alisé y como en esa zona de San Javier hay mucho negro, yo alisaba pelo, o los vendía y con eso mantenía a mis cuatro muchachos y masajeaba. Si no fuera por el alisé (...).

Eso lleva soda caustica, pero hay que saberlo medir y depende con lo que usted le vaya a echar, zanahoria, papa, esencias, si te descuidas no te



alisa, sino que te deja sin cabello. Yo alisaba a las muchachas del barrio y eso al menos me servía para sobrevivir. Yo también me alisaba, ahora es que ya no, ahora lo tengo a lo natural. Ahora me gusta más usar mis turbantes.

Yo me iba todo el día, nos decían en ADIDAS vea tiene que llevar este papel a secretaría de educación, vaya, en el día a veces de ADIDA a la Alpujarra caminaba por ahí unas cinco veces, al día. Lo que hacía era tome tinto y tome tinto para poder uno sostener y Meditativo pequeñito como de dos años en mis brazos.

### **Mina y el ángel de la guardia**

Después me mandaron para Maceo tampoco quise, no me sentía segura, estaba muy paniqueada. Pero uno tiene como un Dios, un ángel de la guardia y ahí mismo el jurídico de secretaría me cogió en el pasillo... Un día que iba decidida a no aguantarme un insulto más del tales.

Pensé para mis adentros, donde el director de la oficina de personal me diga que deje de ser perezosa -porque él no me atendía en la oficina sino en la puerta, se me atravesaba ahí-, donde yo entre allá y me salga con esa cosa, vea ese cenicero que tenía ahí se lo hubiera pegado al tales, eso les decía yo a las muchachas con rabia.

Les grite a mis compañeras: a partir de hoy no lloro más porque ya no es justo, todos conocen la problemática mía, eso salió a nivel nacional, todos los medios y ya no es justo que yo tenga que llorarles al tales.

Y ahí mi Dios me ilumino, o no sé qué, ahí fue cuando se vino el abogado de Secretaria de Educación, de verme desesperada, y me dijo, venga profe mire... sino que se vino todo humano; vea profe yo conozco a Cisneros, allá no le va a pasar nada, es cerca... bueno me fue convenciendo... váyase que allá es bueno.

Al jefe del personal, por mi caso casi lo meten a la cárcel. Yo le metí un derecho de petición por la nómina ¿Cómo me va a sacar de nómina? ¿Cómo me va a sacar? si eso es un delito. A los otros los dejó como ocho meses sin salario, a los otros compañeros los sacó de nómina.

De ese abogado, mi grato recuerdo. Como yo no volví casi a la Alpujarra y a veces cuando voy digo, que bueno yo ver ese señor y darle las gracias y decirle que si no hubiese sido por él yo no estaría en Cisneros y llegué acá y Cisneros me ha acogido tan bien. Aquí mi familia rehízo su vida.

**Mina llega a Cisneros. La luz al final del túnel.**

Yo llegué acá en el 2000. y había una jefa de núcleo, María Paola, esa señora fue como una madre para mí, ella mejor dicho era pendiente, no ve que ella a este (señala a Meditativo) le dice novio, a mis hijos le buscaba uniforme, porque económicamente llegué aquí arrancada.

Pagaba una piececita. Una patrona que yo había tenido allá en Medellín me regalo un sofá cama, ahí lo abría y dormían los dos grandes, una señora aquí me dio una cama, ahí dormía con los dos menores; dormíamos los tres y así. Meditativo llegó de cuatro añitos.

Duro en Medellín. El niño con dos añitos lo dejaba con una señora y a como llegaba lo encontraba con ese mismo pañal que lo deje. Así me tocó la lucha.

Acá en Cisneros María Paola me ayudaba con el uniforme. En ese entonces se pagaba matrícula. Una señora de nombre Esned que tenía el refugio acá al lado, me colaboraba, me daba para la matrícula. Cuando el proyecto de la vivienda, yo solicité cupo para comprar en Medellín, y me salió como desplazada, pero no medaba el salario, yo en ese entonces ganaba 200 pesos y poquito y tenía que pagar 100 y poquito allá, no me daban las cuentas con que sostenerme y no me dieron la casita.

Bueno y cuando llego acá, encuentro un proyecto de vivienda donde los maestros podíamos aplicar



Fotografía. Cisneros-Antioquia. Mina encuentra un hogar. Google

en Cisneros, ahí mismo María Paola, venga profesora Mina -yo no era capaz de hacer nada, ni un comunicado, yo andaba era como un zombi-, Venga yo le hago eso, yo soy amiga de la alcaldesa.

Llevamos la solicitud. La primera casa, la modelo, esa fue la casa mía. Acá estamos yo le he hecho cositas. Acá crecieron mis hijos. Este es mi refugio. Yo me pasé a esta casa sin energía, sin nada y con mis hijos. En una piececita; metía los dos grandecitos y los otros conmigo en la otra pieza.

Más recordar, es por salud. Yo digo que el mejor psicólogo es uno mismo, yo estuve hasta con psiquiatra, a mí ya hasta me iban a indemnizar. Las compañeras me dijeron no, no no, no haga eso, no deje que la indemnice porque usted con ese salario no vive -no les digo que yo vivía como un zombi-, y tome pastillas y tome pastillas, y entre más pastillas más dormía.

Hasta que un día me dijo uno de los mayores: hay mamá usted se va a matar y nos vamos a quedar solitos, entonces yo ahí como que reaccione ¿solos? yo no puedo dejar a mis hijos solos, y bien pequeños, y ya inicié a tomar bebidas, hacer reflexiones yo misma solita, y ahí fui cambiando, es que yo no dormía pensando en mis hijos, en cómo sería la vida de mis hijos.

El mayor me dice usted no puede estar pensando en sus hijos y le digo yo en quien más puedo estar pensando sino en ustedes, uno quiere que les vaya bien. El sindicato me ayudo con psicólogo y con los tramites.

Cuando falleció mi esposo yo no había terminado la licenciatura, tenía 37 años y en esas yo me iba a retirar de la universidad. Estaba haciendo licenciatura a distancia (en una sede que en el pueblo tenía la Javeriana) y yo me iba a retirar porque no me daba, cuando me dice una de las compañera que se salió desplazada con nosotros: cómo le se ocurre comadrita eso no lo permito yo, me pagó dos semestre esa comadre, por eso una en la vida tiene alguien que yo no sé... y depende del comportamiento de uno también, por eso yo le digo a mis hijos que sean humildes y solidarios, que lleguen donde lleguen sean humildes...que la esencia de la humildad no se puede perder.

**Los Mosquera padecen todo el rigor de la violencia política. Pariendo hijos para otra tierra.**

La experiencia de vida de la familia Mosquera refleja el drama de la gente del medio Atrato chocoano y antioqueño, y específicamente muestra el drama de la educación, del profesorado, de las mujeres que quieren salir adelante cuando todo a su alrededor conspira a favor de la humillación, el

sometimiento, la domesticación y una exclusión brutal que no creo que tenga parangón en el país.

La región para finales del siglo XX y principios del XXI muestra un tratamiento feroz, inhumano, sanguinario y atroz por parte de los actores armados contra el profesorado y todo su entorno; las escuelas y el profesorado son objeto de la extorción y el terror.

Cuando ellos no se ajustan a sus designios económicos, políticos y sexuales, son violentados. Maestros y maestras que se opongan al reclutamiento infantil, que evidencien compromiso social y liderazgo comunitario, que hablen de derechos humanos y respeto por las comunidades vulneradas son enfocados por parte de los grupos armados.

Muchos salen de la región amenazados y otros son vilmente asesinados delante de sus comunidades y delante de sus alumnos y delante de sus propias familias. El caso del esposo de Mina cruelmente asesinado, de ella y de sus hijos desarraigados de su entorno, inermes, lanzados hacia lo desconocido, arrancados de su entorno familiar geográfico y social. Esto es una muestra clara de lo que sucede con la educación y los educadores y educadoras para aquella nefasta época.

Hay un estudio de la Escuela Nacional Sindical que presenta información precisa de lo sucedido en la

región. La situación de Mina y su familia se enmarca también en el contexto de la violencia política que se vive en la zona entre los últimos años de siglo XX y primeros años del siglo XXI.

Transito atroz para educadores y educadoras. Entre 1998 y 2000 la violencia política en el país deja 37.000 víctimas, para el 2001 ese mismo estudio da cuenta de 2.200.000 de desplazados por el conflicto armado; allí la familia Mosquera; Meditativo sus tres hermanos y Mina su madre marchan temiendo por su vida; su padre queda atrás bajo tierra y en la impunidad. De ese gran total de desplazado más de la mitad son niños y niñas.

						Total de homicidios
<b>Año</b>	98	99	00	01	02	<b>95</b>
<b>Número de homicidios</b>	11	11	28	25	20	

**Tabla 2. Homicidios contra el profesorado de ADIDA 1998-2002. Fuente Derechos Humanos Sinderh. ENS. Citado por Correa y González (2011)**

Mina en su huida llega a Medellín y vive el viacrucis que desde 1992 (año en que se crea el Comité de Amenazados) con un promedio de 300 profesores y profesoras que sufren amenazas en el departamento. Ellos y sus familias son abandonados a su suerte, maltratados por los directivos docentes, violados sus derechos

laborales, sacados de nómina, sujetos a las migajas y a las pocas ayudas que pueden dar sindicato, familias y amistades.

El estudio en mención dice que en 1995 la solicitud de protección por parte de maestros de diferentes lugares del departamento ascendió a 800.

Era el ambiente que se cocinaba para la familia Mosquera que no sabía que su éxodo y su desgracia estaba apenas iniciando. Mina estaba pariendo los hijos que no iba a poder levantar con su amado Dionisio apaciblemente en la ribera del San Pablo. La tierra del verde profundo y de las aguas color miel de sus ríos, no verían crecer a sus cuatro retoños.

Tipo de violación	Femenino	Masculino	Total General
Amenazas	539	549	1.088
Desplazamiento forzado	371	274	645
Homicidios	68	270	338
Desaparición	4	27	31
Secuestro	5	13	18
Detención arbitraria	1	13	14
Atentado con o sin lesiones	0	13	13
Tortura	0	4	4
Hostigamiento	1	3	4
<b>Total general</b>	<b>989</b>	<b>1.166</b>	<b>2.155</b>

Tabla 3. Violaciones a la vida, libertad e integridad del profesorado afiliado a ADIDA (1978-2008). Fuente Correa y González (2011)



## Conclusiones

- Trece años y la estadística sigue siendo horrorosa. La gran cantidad de hechos vulneratorios contra el profesorado no merman significativamente. El paisaje que se desprende para la primera década de este siglo -mirando pesquisas enfocadas en el territorio donde se mueven Mina, Dionicio y sus hijos -, se mantiene.
- La violación a los derechos humanos en el Bajo y el Medio Atrato, en la zona del Río San Juan; entre Istmina, San Pablo Adentro y Vigía del Fuerte, hábitat de la familia de Mina, aún es avasallante. La impunidad es casi total a pesar de los loables esfuerzos por pasar la página a conciencia desde la presión de la sociedad civil, las organizaciones gremiales y las propias víctimas.
- Muchos son los obstáculos y los engaños, las tretas, los artificios evasivos e interesados de los animadores de la terrible noche. Verdad a medias y condicionada por el encubrimiento de los animadores reales del desastre. Las familias y colegas, la sociedad, y las víctimas aún esperan justicia, verdad y reparación digna.
- Los avances en el reconocimiento y protección del derecho a la justicia y a la verdad son precarios y, aún, quince años después de los hechos fatídicos de los años de transición entre siglos, donde Mina y familia ponen su dolorosa parte, son un factor que favorece la constitución de una generalizada situación de impunidad conveniente. Véase Sánchez (2010). Hay quienes la disfrutan.
- El desplazamiento tiene costos de diverso orden. También obstaculiza la búsqueda de la verdad y la reparación digna. Se impone el miedo y el terror, la desesperanza y el olvido sin reparación. La familia Mosquera, se ha ido animando en la conversación a valorar la memoria, como ejercicio activo e importante en la formación del profesorado novel, Mina es educadora y eslabón de la salud familiar y social, su historia, su memoria, su narrado viene bien a las nuevas generaciones. Meditativo dice ahora que escuchar la historia de boca de una madre que se negaba a hablar, es sano y saludable para todo el entorno, incluido el educativo.
- El ejercicio descriptivo, crítico narrativo y documentado, debería hacer parte de la cultura que se selecciona en los seminarios de la práctica pedagógica docente en las instituciones que forman los futuros educadores y educadoras; es la base para alimentar y contextualizar sus debates y sus proyecciones, para proyectar la no repetición. Base para las cualificaciones y sensibilizaciones necesarias del profesorado que recién se vincula al magisterio y a las organizaciones gremiales. Sumidas estas últimas, muchas veces, en un economicismo sin memoria, en una despolitización y una des-educación profunda que les hace propensos al funcionalismo y a la instrumentalización oficial.
- El tiempo, el espacio, el cuerpo y la cultura escolar, constituyen las coordenadas clave para mirar y valorar el ejercicio educativo; ellas se ven afectadas por el acontecimiento traumático, pero también, luego del hecho, por su

memoria y su presencia activa en la corporización de la defensa, la denuncia, la reparación y la proyección de una profesionalidad persistente en los procesos de dignificación del ejercicio docente en condiciones intelectuales, y ético políticas favorables.

- El desplazamiento espacial, territorial; el cambio de hábitat, de vida y de trabajo, configuran nichos de protección, refugio en el incognito; pero en la ausencia y en la distancia, se pierden las relaciones con los contemporáneos y co-territoriales; el acontecimiento traumático se hace a un lado, se desconoce y eso favorece a los buitres.
- La familia y la escuela crea nuevos lazos, los hijos crecen, los estudiantes salen de las instituciones, el profesorado se mueve hacia nuevos ambientes; las referencialidades políticas del acontecimiento se disipan, se atomizan, más cuando las mismas organizaciones, poco quieren o pueden hacer para el ejercicio de la memoria política.
- Castro de los Ríos (2015). Nos hace pensar críticamente en las razones por las que se reproduce una memoria que se sustenta en los datos, la cifra, el número. Se podría cultivar desde la educación el “acontecimiento disruptivo” como texto, como narrado que recoge historias de vida, biografías y auto biografías, narraciones de los hechos de violencia, pero también de las acciones de resistencia en las que quienes las sufrieron o resistieron tienen un rostro, un nombre, un emocionar y un hacer en la vida. Pasados por su cuerpo y su verbo, por su danza y su diseño se convierten en alientos formativos de nuevo país. Sacudamos la cifra, busquemos las Minas y los Dionisios, requerimos su voz en la educación, la educación sin memoria cocina nuevos desastres.
- Digamos con la Comisión de la Verdad que el desafío es liberarnos de los miedos y los silencios para avanzar hacia la verdad de nosotros mismos. Las niñas y los niños quieren saber las razones de la muerte de sus papás y a sus hermanos y hermanas. Las familias que huyeron desposeídas arbitrariamente de sus tierras piden que les digan por qué vinieron a sacarlas, reclaman sus derechos y sus pertenencias. Los que sobrevivieron a masacres preguntan quién dio la orden para que los perpetradores entraran a matarlos (Comisión de la Verdad, 2018).
- Por ahora este círculo de acción reflexión (CIAR), como ejercicio de formación de Meditativo como futuro maestro, como líder político desde el accionar deportivo (así se despunta en su cotidiano), tiene en la historia de su familia, de su territorio ancestral, de sus liderazgos familiares, de su madre maestra sindicalizada y crítica en cuerpo propio, referentes para ampliar memoria, conciencia, motivación liderazgo y pedagogía.

**“Cuando un maestro es amenazado, es desplazado, es asesinado, la comunidad pierde un pedazo de su historia y de confianza en el Estado”. Alejandra Londoño, (Coordinadora de la Red Nacional de Maestras y Maestros por la Memoria y la Paz).**

## Referentes

**Comisión de la Verdad (2018).** El Desafío de la Verdad. En asocio con la Revista arcadia. <https://n9.cl/ir5ke>

**Castaño, Gonzales, E.** (2020). Violencia Antisindical en Colombia: Aportes a la Comisión de la Verdad. ENS. Medellín. <https://n9.cl/lxcpw>

**Correa Montoya, G. y González Rúa, J. D.** (2011). Tirándole libros a las balas (Memoria de la violencia antisindical contra los educadores de ADIDA, 1978-2008). Escuela Nacional Sindical (ENS) y la Asociación de Instructores de Antioquia (ADIDA). <https://n9.cl/7dwstx>

**De Castro, Luz Ángela** (2015). Asesinato de maestras y maestros en Colombia durante las últimas décadas. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios Culturales Bogotá, D.C

**García, Laura** (2022). La guerra vino de afuera. Laura Bibiana Escobar En la Guerra vino de afuera (2022). Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://n9.cl/szbmc>

**Gil Eusse, K. L.; Moreno Gómez, W.; Fernández Vaz, A.** (2015). Historia de una práctica profesoral artística en Educación Física: Expresiones del potencial corporal Estudios Pedagógicos, vol. XLI, pp. 67-79 Universidad Austral de Chile Valdivia, Chile. <https://n9.cl/uimac>

Harle, Desing (2021). Exposición San Pablo Adentro 2021. @harledesign

Harle Desing (2024) Exposición fotográfica. EDUFID mayo 30 2024.

**Lemaitre, Patricia** (2019). El Estado siempre llega tarde. Ediciones Uniandes: Bogotá.

**Sánchez, G.** (2010). Bojayá. La guerra sin límites. Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de reparación y Reconciliación. Taurus.

Guerrero, E. Moreno, W., Orio, Lida M., Muñoz, Joan M., Restrepo, Luis D., Franco, Saúl A. y Rodríguez, N. (2022). Los círculos de investigación-acción-reflexión como ruta para la formación inicial del profesorado de Educación Física con pertinencia social



Imagen 3. Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia de Laura Bibiana Escobar En la Guerra vino de afuera (2022).

**Trabajo presentado a la cátedra Práctica y Seminario “Enfasis escolar”. EDUFID 2024.**